

## Relecture de ces “paroles de femme” d'Annie Leclerc

José Luis Arráez Llobregat  
*Universidad de Alicante*

“Desvergonzada”, “pervertida”, “indecente” son algunos de los enardecidos insultos que Annie Leclerc oyó en los agitados años setenta al infringir a través de la literatura las decorosas normas morales aconsejadas e impuestas por los paladines del falocentrismo.

Para una enfervorizada parte de la sociedad francesa dispuesta a alzarse contra siglos de esclavitud y de sociedad patriarcal, esa desvergüenza, perversión e indecencia la hicieron, por el contrario, “desafiante”, “provocadora” y “luchadora”.

“Obscena” para unos, “objetiva” para otros, Annie Leclerc representa a la novedosa y transgresora mujer sensual creadora de una escritura igualmente sensual, y no utilizaremos este término en sentido “lascivo” sino para referirnos a una escritura que refleja las pulsiones procedentes de los sentidos femeninos activados para gozar y disfrutar de la sexualidad en todas sus posibilidades.

Escritora y filósofa, Annie Leclerc opta por un tipo de “literatura militante” engrosando ese grupo de escritoras radicales como Hélène Cixous, Marie Cardinal, Xavière Gauthier, Benoîte Groult o Monique Wittig, cuyo principal cometido era el desarrollo de los derechos de la mujer y de una escritura femenina.

Nuestra comunicación pretende exponer las conclusiones alcanzadas al plantearnos la “re-lectura” de *Parole de femme*<sup>1</sup>, transcurridos aproximadamente 25 años desde su publicación. Estas conclusiones abordan el “yo” de una mujer que escribe sin reservas sobre las funciones más íntimas y genuinas que su propio cuerpo experimenta y siente; de esta forma comprenderemos las claves del orgullo del cuerpo de una mujer exhibidos sin ningún tipo de recato y expuestos con el decoro propio de quien escribe “con genio artístico” sobre cuestiones íntimas

---

1. *Parole de femme*, París: Grasset, 1974; reeditado en París: Grasset & Fasquelle, coll “Babel”, 2001.

sin abandonar su dignidad natural. Sólo un lector/ lectora degenerados pueden transformarla en lectura morbosa.

Básicamente, el libro sobre el que trabajaremos es *Parole de femme*, ahora bien, es conveniente que aludamos a libros posteriores, especialmente a *Hommes et femmes*<sup>2</sup> publicado en 1985. Distintos motivos nos sugieren no desvincular estas dos obras: en primer lugar, comparten el mismo género literario -sobre este aspecto nos detendremos más adelante-; en segundo lugar, la escritora aborda también en este libro la sexualidad femenina; finalmente, en 1985 alude en varias ocasiones a opiniones expuestas once años antes en *Parole de femme*.

Estos tres factores justifican nuestra elección ya que muestran el interés y la perseverancia de una escritora, que no sucumbe ante el placer de una moda para más tarde olvidarla. En Annie Leclerc hemos encontrado el tesón de una mujer comprometida con la causa feminista, la pasión de una intelectual al servicio de una literatura que no cesa en su empeño por quitar los viejos y centenarios muros contruidos por los brazos de una sociedad falocrática que intentaba separar a la mujer de su propia condición biológica; deshechos los muros, la escritora no pretende levantar nada en su lugar para que la mujer pueda contemplarse sin vergüenza en su totalidad, y para que el hombre al contemplarla no la denigre ni desacredite.

Desafiando la inquebrantable arrogancia viril, *Parole de femme* pretendió iluminar y orientar a las mujeres en su conquista del reconocimiento de su especificidad. Partiendo de su propia experiencia, Annie Leclerc mostró donde se hallaba la esencia de su “yo de mujer”, es decir, en la menstruación, en el acto sexual, en el embarazo, en el parto o en la lactancia:

Comment appellerais-je mes règles, mon gros ventre, ma gésine, mon lait, sinon faits de mon sexe, comment appellerais-je tout ce que je vis par eux et à travers eux, sinon sexualité?<sup>3</sup>.

Entre los agitados años setenta y los no menos convulsos ochenta, hemos apreciado un tono y un volumen diferentes, pero idénticos mensajes: la lucha por el reconocimiento de la dignidad femenina ante la sociedad masculina y femenina, y el deseo de avivar la conciencia de la mujer para que ostente con orgullo su derecho a ser mujer. Esta dignidad y este orgullo se mantienen incluso en obras más recientes: *Toi, Pénélope*<sup>4</sup> es una anacrónica incursión en la mitología, la exploración de la intimidad de Penélope para revelar únicamente sus emociones femeninas, aquéllas que Homero eludió. Annie Leclerc descubre la vida interior de una reina, de una madre, de una nuera y de una esposa, halagadas únicamente

---

2. *Hommes et femmes*, París: Grasset, 1985.

3. *Parole de femme*, *op. cit.*, p. 59.

4. París: Actes Sud, 2001.

por sus veinte años de fidelidad; no obstante, desde la soledad, la espera y la lucha, la escritora modifica el mito clásico de la Penélope para glorificar el de una nueva mujer. En este sentido Leclerc continúa la vía potenciada por Hélène Cixoux en la necesidad relectiva de la historia de la cultura desde una óptica femenina

La escritora no tergiversa en ninguna de sus páginas la historia clásica ya que *mu* y Pénélope son las mismas mujeres, lo único que las diferencia es que en el siglo XXI se ha sacado a la luz y reivindicado su lado femenino.

La reivindicación feminista subyace, por lo tanto, desde el principio en la escritura de Annie Leclerc, siendo este obcecado "reivindicar" la acción que mejor califica la iniciativa emprendida en *Parole de femme*, ya que intenta recuperar lo que de derecho le pertenece y que estaba en poder del hombre, es decir, el derecho como mujer a hablar libremente de las particularidades y acciones de su propio cuerpo.

Hemos constatado que *Parole de femme* respondía a las necesidades exigidas por la lucha feminista en un momento concreto del siglo XX: cuando las acciones desarrolladas en los años setenta se vuelven mucho más radicales puesto que atacan las bases de una cultura patriarcal que continúa esclavizando y juzgando a la mujer como un ser inferior destinado a la servidumbre del hombre y a la supervivencia de su especie.

En 1974, Annie Leclerc consideró que el feminismo que luchaba por la igualdad entre los dos sexos comenzaba a ser ineficaz, era razonable adoptar nuevas posturas que desbloquearan el avance por el reconocimiento de los derechos de la mujer. No de otro modo, y a diferencia de Beauvoir, opta por "el feminismo de la diferencia".

Nuestra lectura nos permite confirmar que *Parole de femme* respondió a ese llamamiento que proclamaba la especificidad biológica, libidinal y expresiva femenina. Annie Leclerc no será la única en responder a este nuevo feminismo, ese mismo año son publicados "L'écriture a-t-elle un sexe"<sup>5</sup> y "Luttes de femmes"<sup>6</sup>, este beligerante tríptico feminista examina distintas cuestiones relacionadas con la diferencia sexual, con su naturaleza, su origen e influencia sobre la escritura.

Afirmábamos que el movimiento feminista de los setenta utiliza el ensayo como medio para propagar la nueva ideología, el hecho en sí no es novedoso ya que Simone de Beauvoir había publicado en 1949 *Le Deuxième sexe*; si bien hemos observado una serie de diferencias considerables ya que la obra de Annie Leclerc es mucho más que un ensayo sobre la condición femenina.

*Parole de femme* pertenece a un género mixto en donde se entremezclan la teoría con la creación femenina pues la escritora expone su programa sobre el

5. Publicado en 1974 en *La Quinzaine littéraire*.

6. Publicado en *Tel Quel*, août, 1974, pp. 93-102.

valor de la especificidad femenina narrando su propia experiencia como mujer; en este sentido es igualmente una autobiografía al tratarse de una confesión lírica escrita con la intención de dejar constancia de su propio relato como mujer que menstrúa, que goza con el sexo, que gesta, que pare o que amamanta; pero, por otro lado, comparte por su particular planteamiento muchos de los principios de la discusión y de la protesta.

Como nos recuerda Laura Cremonese esta transgresión social es igualmente una transgresión literaria: “L'élimination des barrières traditionnelles entre les genres littéraires est en effet une des voies choisies par les femmes pour réagir contre le monopole masculin de la littérature et faire entendre leur voix au-dessus des règles de composition contraignantes qui limiteraient leurs exigences de communication”<sup>7</sup>.

Otra diferencia que hemos constatado respecto a la obra de Simone de Beauvoir reside en el destinatario: *Le Deuxième sexe* se destinó por igual a interlocutores masculinos y femeninos, *Parole de femme* estuvo, por el contrario, exclusivamente al servicio de la lectura de la mujer puesto que su finalidad será mostrarle las virtudes de su cuerpo, enseñarle a explorar su cuerpo sin vergüenza: “Je voudrais que la femme apprenne à naître, à manger et à boire, à regarder le jour et à porter la nuit”<sup>8</sup>. No estando en posesión de un cuerpo semejante, el hombre carece de las facultades físicas y emocionales oportunas para la comprensión del manifiesto.

Al tratarse de una composición que desarrolla experiencias exclusivamente femeninas, en manos de un hombre se convierte en un documento subjetivo, y consecuentemente ininteligible a su entendimiento. El sexo fuerte no puede comprender la verdadera esencia de la obra.

Consideramos que este sectarismo es la radical actitud de una escritora contestataria que reacciona frente a siglos de falocentrismo intelectual durante los cuales el hombre había hablado sobre la mujer y para la mujer desconociendo por completo que siendo cuerpos distintos exhalan sentimientos diferentes y que por ello precisan para su definición un lenguaje particular. A partir de 1970 numerosos ensayos participan en esta lucha y búsqueda de un lenguaje que les pertenezca como mujeres y pueda hacerles justicia, los siguientes títulos son suficientemente expresivos: *Dire nos sexualités* de Xavière Gauthier, *Les mots pour le dire* de Marie Cardinal, *Ce qu'ils disent ou rien* d'Annie Ernaux, *Autrement dit* de Marie Cardinal y Annie Leclerc, *Les Parleuses* de Marguerite Duras y Xavière Gauthier, etc.<sup>9</sup>

---

7. CREMONESE, L.: *La dialectique du masculin et du féminin dans l'oeuvre d'Hélène Cixous*, Italia: Shena editore, 1997, p. 17.

8. *Parole de femme*, op. cit., p. 34.

9. La question du rapport entre le sexe et l'écriture a été traitée plus spécifiquement par *La Quinzaine littéraire* en 1974, à travers un questionnaire adressé à 18 écrivains bien connus (Ionesco, Sarraute, Yourcenar, Gracq). La plupart de ces auteurs se disaient sceptiques quant au fait que le

En *Parole de femme*, Annie Leclerc centró su lucha en la necesidad de mostrar las diferencias existentes entre los dos sexos con el fin de establecer una identidad propia; esta diferencia e identidad durante siglos habían sido negadas por los hombres, ocultadas y menospreciadas. Sin embargo, al vivir su propia condición biológica sin complejos ni tabúes, la mujer se convierte en una poderosa fuente de valores positivos que provocan "la jouissance", un goce que debe penetrar igualmente la escritura. De esta forma, proclama la conformidad existente entre el cuerpo y la escritura:

Que je dise d'abord d'où je tiens ce que je dis. Je le tiens de moi, femme, et non de mon ventre de femme<sup>10</sup>.

Annie Leclerc comparte con Hélène Cixous o Monique Wittig la certeza de la existencia de un vínculo entre la escritura y el cuerpo que determinaría, como hemos indicado anteriormente, la peculiaridad de una escritura femenina que nace del propio cuerpo, un cuerpo capacitado para concederle la expresión, el elogio<sup>11</sup>.

Un cuerpo liberado requería igualmente una escritura provista de un estilo libre de la sintaxis normalizadora, por ello *Parole de femme* no se ajusta ni a los convencionalismos del ensayo ni a los de la escritura autobiográfica; Annie Leclerc concibe el espacio narrativo en términos de un discurso oral que por su elevado tono -destinado a enardecer a las mujeres- se halla próximo a la arena, para tal fin le es igualmente imprescindible utilizar un lenguaje directo y sencillo lejos de todo tipo de codificación.

Hemos comprobado que *Parole de femme* posee un estilo propio que permite transformar el libro en una fluida conversación entre la escritora y la lectora, el diálogo garantiza la libre circulación de ideas, su debate o su cuestionamiento, de esta forma evita que las lectoras se sometan servilmente a las ideas expresadas.

Este aspecto se mantiene en *Autrement dit* en cuyo *Post scriptum* reafirma su deseo, junto al de Marie Cardinal, de situarse lo más cerca posible de un "livre-conversation", de un diálogo en voz alta, de "l'aventure, le vagabondage, l'incontournable de la parole"<sup>12</sup>.

La obra constituye un magnífico ejemplo del poder argumentativo de la escritora pues como oradora se adapta perfectamente a su auditorio con el fin de

---

sexe d'un écrivain puisse marquer son oeuvre. Quelques-uns comme Jean Gaugeard, Yves Navarre et Le Clézio affirmèrent que les composantes masculines et féminines d'un écrivain se mêlent dans son écriture et qu'un auteur est donc toujours en quelque sorte "bisexué". Hélène Cixous pondrá, por ejemplo, su énfasis en la riqueza constitutiva de la bisexualidad.

10. *Parole de femme*, *op. cit.*, p. 14.

11. A este respecto véanse las siguientes obras de Hélène Cixous: *Le nom d'Oedipe*, *Chant du corps interdit*, París: des Femmes, 1978.

12. LECLERC, A. & CARDINAL, M., *Autrement dit*, París: Grasset, p. 76.

persuadir y convencer mediante un discurso que mezcla la educación y la propaganda. Tratándose de un ejercicio argumentativo hemos constatado el trazado de un plano discursivo donde se ha seleccionado e interpretado escrupulosamente los datos con vistas a la eficiencia de la argumentación.

Como lectores de 2001, la temática abordada no nos sorprende, ahora bien si revisamos la literatura precedente observaremos la ausencia de obras que traten abiertamente la reflexión sobre el cuerpo femenino. Podemos mantener en 2001 la explicación que Annie Leclerc ofrece en 1974 ya que es fundadamente objetiva: el histórico menosprecio del hombre -y del escritor- hacia la sexualidad femenina ha engendrado en las mujeres un sentimiento de vergüenza, de culpabilidad y un lógico miedo a hablar sobre ello.

Para construir esta nueva identidad era necesario combatir y destruir mediante argumentos las ideas machistas que anulaban el “yo” de cualquier mujer independientemente de su nivel social o cultural, por ello combatió con igual tesón los argumentos denigrantes de la vida cotidiana o aquellos insertos en obras de Saint-Exupéry, Malraux, Bataille, Merleau-Ponty o Nietzsche.

La escritora arremete duramente contra ese miedo y contra esa vergüenza que los hombres e intelectuales habían elogiado -y elogian- amparados bajo la máscara del pudor femenino; hallamos justificado el espíritu alentador que infunde su mensaje para que desenmascarados los verdugos y liberadas las esclavas de los grilletes de la vergüenza, éstas empiecen a amar su cuerpo, y ello implica hablar de las reglas, del embarazo, del parto, del acto sexual o del placer.

Entendemos la forma abierta e inteligible, sin figuras ni artificios utilizada en 1974 para expresarse sobre el cuerpo si se desea que la obra sea decididamente efectiva y elimine todo tipo de prejuicio legendario sobre la impureza del cuerpo femenino, sobre su descaro o sobre su explotación.

Uno de los temas sobre los que mayor incide Annie Leclerc es la gestación y la maternidad, esto no nos sorprendería si precisamente no coincidiese con una época de lucha por la legalización del aborto y por la invención de métodos anticonceptivos más seguros y eficaces -hechos en los que no incide la escritora pese a su actualidad-

¿Contradicción o provocación?. En 1974, para muchos/as tal vez lo fuera, pero hoy precisamente podemos entender de nuevo a través de *Parole de femme* que el movimiento feminista no iba contra la maternidad, como un determinado sector de la sociedad opinaba, sino contra una maternidad impuesta. De hecho, Annie Leclerc la defiende como una experiencia de “jouissance” propia y exclusiva de la mujer; podríamos incluso aventurarnos y afirmar que la maternidad se convirtió en “musa” de la escritora, y no nos habríamos equivocado ya que en *Hommes et femmes* hallamos el siguiente párrafo:

Il y a dix ans j'écrivais *Parole de femme* [...] Je me souviens que je m'y avançais lisse et certaine, toute voile dehors encore gonflée du souffle vaste de

l'enfantement. J'étais surtout d'une irréductible gaieté. J'eus la chance de pouvoir pénétrer sans réserve, de découvrir enchantée, et sans arrière-pensée, ce qui m'apparaissait le trésor somptueux et d'inépuisable fécondité du féminin<sup>13</sup>.

Bajo nuestro punto de vista, la circunstancia personal que provoca esta larga disertación de Annie Leclerc en torno a lo femenino es su propia maternidad. No debiéramos incurrir hoy en el error de entender el ensayo como un predicamento a favor de la maternidad, sino como la desmitificación masculina del proceso de la maternidad que implicaba silencio, oscuridad, sufrimientos, penas y humillaciones; es decir, la maternidad vivida no como condena sino como privilegio:

Que le féminin s'affirme en lumière et certitude et le masculin serait, non pas abattu, mais défait, là où il faisait mal, se faisait du mal, et nous faisait mal<sup>14</sup>.

En *Parole de femme*, el rol concedido a su pareja -padre de la niña, conocido únicamente por su sigla- es nulo y ridículo. La gran fuerza de esta feminista revolucionaria reside en el humor con que aborda la figura masculina y paterna. Emplea un humor corrosivo, creativo y decapante para situarlo en las típicas escenas neuróticas de padre-gestante y padre-parturiento.

Debemos ser conscientes de la extraordinaria repercusión que el aborto y la anticoncepción tuvieron en la sexualidad femenina, un logro que no radicaba exclusivamente en evitar la maternidad sino en el hecho de permitirle a la mujer mantener relaciones sexuales sin ningún tipo de amenaza o miedos. Por ello, teniendo como única guía espiritual la libertad, Annie Leclerc escribe sobre las sensaciones de las relaciones sexuales.

Tras nuestras reflexiones podemos concluir afirmando que *Parole de femme* es mucho más que un conjunto de palabras desafiantes o de promesas tras el mayo del 68, renombrado mes de revueltas, y socorrida justificación para explicar muchos de los grandes cambios que le sucedieron; entre ellos, muchos de los logros de que hoy en día disfrutan las mujeres, y por qué no los hombres.

*Parole de femme* es una obra significativa para el movimiento feminista y por ello representó en su día un importante punto de referencia para las mujeres que necesitaban gritos de aliento en su lucha y para las escritoras que precisaban demostrar la existencia de un genio específico femenino. En general para las lectoras y los lectores de ayer y hoy esta obra permite "gozar" con una escritura que desprende el inconsciente o el consciente femenino.

*Parole de femme* no tuvo lógicamente nada que ver con la desvergüenza de una joven, o tal vez sí, si por desvergüenza se entiende la negación de algo que es deshonroso o humillante.

---

13. *Hommes et femmes*, op. cit., p. 16.

14. *Hommes et femmes*, op. cit., p. 17.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBISTUR, M. & ARMOGATHE, D. (1977): *Histoire du féminisme français du Moyen Âge à nos jours*, París: Des Femmes.
- BERSANI, J. (1974): *La littérature en France depuis 1945*, París: Bordas.
- AUBAUD, C. (1993): *Lire les femmes de lettres*, París: Dunod.
- CREMONESE, L. (1997): *Dialectique du masculin et du féminin dans l'œuvre d'Hélène Cixous*, Schéna: Didier Érudition.
- DIDIER, B. (1991): *L'écriture-femme*, París: PUF.
- DURAS, M. & GAUTHIER, X. (1974): *Les parleuses*, París: Minuit.
- MOI, T. (1988): *Teoría literaria feminista*, Madrid: Cátedra.
- MONTRYNAUD, Fl. (1995): *Le XXe siècle des femmes*, París: Nathan.
- WILWERTH, E. (1987): *Visages de la littérature féminine*, Bruselas: Mardaga.
- PICQ, Fr. (1993): *Libération des femmes. Les années mouvementées*, París: Seuil.